

Ojos que no ven, corazón que no siente

**Relocalización territorial
y conflictividad social:**
un estudio sobre los
Barrios Ciudades de Córdoba

Compiladoras:

PATRICIA SCARPONETTI
ALEJANDRA CIUFFOLINI

Con textos de:

Camila Liberal
Candela de la Vega
Cintia Mussolini
Diego Cooreman
Gerardo Avalor
Gonzalo Ibáñez Mestres
Juliana Hernández
Laura Judith Sánchez
Leticia Gavernet
Ma. Eugenia Monte
Mariana A. Manzo
Mariano Gómez Luque
Marisa N. Fassi
Mercedes Ferrero
Nadia Vidal
Sergio Job



secyt

SECRETARÍA DE
Ciencia, Tecnología e
Innovación productiva

CONTENIDO

10 Patricia Scarponetti **Introducción**

Sección I

22 Mariano Gómez Luque: **“La casa o la ciudad: la arquitectura de los barrios ciudades”**

34 Gerardo Avalué y Candela de la Vega: **“Dime dónde vives y te diré quién eres. Sujetos, políticas y Estado en mi casa, en mi vida”**

60 Marisa Farsi y Mariana Manzo: **“Tensiones enmascaradas del espacio urbano”**

Sección II

78 Juliana Hernández, Gonzalo Ibáñez Mestres y Camila Liberal: **“¿Una guía para los vecinos?: la figura de las Vecinas Guías y el gobierno de los conflictos en los barrios ciudades”**

98 Zenaida Garay Reyna: **“Claroscuros de la ciudadanía en tiempos de políticas de inserción social: Mi Casa, mi Vida” (2004-2009)”**

Sección III

118 Diego Cooreman y Nadia Vidal: **“Mujeres, Madres y ‘Propietarias’: Violencias y Anclajes en los barrios ciudades”**

138 Leticia Gavernet, María Eugenia Monte y Cintia Mussolini: **“Subalternidades y Resistencias: experiencias de mujeres en los barrios ciudades”**

Sección IV

156 Sergio Job y Mercedes Ferrero: **“Mi Casa, Mi Vida: para la seguridad de ellos”**

180 Laura Judith Sánchez: **“El sentido de las políticas públicas actuales. Del estado de control al de seguridad: el caso de los barrios ciudades”**

196 María Alejandra Ciuffolini **Ojos que ven y corazones que sienten. Para continuar reflexionando**

208 **Dossier:** María Eugenia Monte / Mariano Gómez Luque

Introducción

Patricia Scarponetti

Doctora en Derecho y Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Córdoba. Docente de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba e investigadora del Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales de la misma Universidad. Directora del Proyecto "Relocalización territorial, conflictividad social y procesos de subjetividad política", Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba.

Actualmente nos encontramos ante un proceso de reordenamiento económico y sociopolítico del espacio, dado que el dominio de recursos naturales como el agua, la tierra rural y urbana, la energía, los hidrocarburos y los minerales se están constituyendo en las mercancías más preciadas del actual sistema económico internacional (Scarponetti, 2006).

Un conjunto de políticas públicas redefinen en los últimos años la gubernamentalidad en Argentina, similares y a veces idénticas a otras puestas en práctica en la movida globallocal transcontinental. Más allá de su supuesta eficacia en colonizar la política local, la emergencia de políticas de seguridad y de reordenamiento territorial urbano visibilizan la reforma del Estado implementada hace más de una década en el país. Se pintan catedrales y se crean museos, emergen edificios allí donde fueron trasladadas poblaciones de asentamientos populares, se imponen nuevos códigos de circulación vial y el paisaje urbano es preparado para ser visitado.

La propaganda alude al uso del espacio desde una estética contemporánea del visitante (1). No puede ser casual que en la misma década las políticas públicas traten de dar respuesta a la escasez de vivienda, problemática de larga data en el país. Sin embargo, no actúan en un vacío en tanto la especulación inmobiliaria local capitaliza aquello que fue mudado.

Una mirada histórica permitiría observar los desplazamientos materiales y del imaginario social de la ciudad de Córdoba en las políticas públicas, sus programas y publicidades. La ciudad limpia y ligada entre sí por circuitos culturales con nuevos emplazamientos de edificios públicos, implicaron no sólo el traslado de sectores populares de tierras codiciadas por el capital privado sino además la venta de espacios públicos urbanos para emergentes construcciones empresariales.

La ciudad conformada como un anillo cuya sutura se realiza por la circunvalación que la envuelve, se proyecta para adentro como un espacio comercial y turístico y coloca en sus márgenes a los “barrios ciudades” en los cuales se relocaliza a sectores populares, algunos de ellos antiguos habitantes del radio céntrico de la ciudad.

Durante la última década, se ha producido en la provincia de Córdoba una reingeniería estatal (2) que mediante un transformismo subyacente, apela a sutilezas semánticas constituyendo una nueva hegemonía discursiva reformuladora de lo público y lo político. En este marco emerge la política de vivienda conocida como Programa “Mi casa, mi vida” (PMCMV) (3).

Así también en este complejo epocal, ya aceptados y descriptos por innumerables diagnósticos, la presencia de fondos económicos y condicionamientos a la

política pública por parte de los organismos internacionales, instala estas nuevas *estrategias de subalternidad gubernamentales*, en este caso provincial. El acento colocado en la subalternidad que genera la intervención de los organismos multilaterales en los diseños políticos de las políticas públicas en el tratamiento de la cuestión urbana, permite dar cuenta cómo operan estas traslocaciones en los imaginarios sociales, refuncionalizándolos para que sean acordes a una nueva estrategia económica.

Ya Castoriadis, quien ha realizado a nuestro juicio las contribuciones e interrogantes más precisos sobre el imaginario social, destaca la significación del factor económico como central en términos de "reorganizar, redeterminar, reformar una multitud de significaciones que desencadena efectos análogos sobre la casi totalidad de las significaciones sociales. Todo esto va acompañado de transformaciones de las actividades y valores de la sociedad considerada, así como de transformaciones efectivas de los individuos y de los objetos sociales" (1989: 13 y 21).

El reconocimiento de situaciones de extrema vulnerabilidad de amplios sectores populares conduce a políticas públicas de *alivio* a aquellos que no fueron convocados como ciudadanos sino interpelados como "instrumentos funcionales" de gobernabilidad. Personas sin techo, sectores que comparten la condición de estar bajo la línea de pobreza, trabajadores eventuales, *categorías demográficas* de gobernabilidad, al decir de Chatterjee (2004:133).

El recurso habitual y estratégico tanto de organismos internacionales como de algunas ONG's es la participación de las personas perjudicadas en los procesos de reubicación, estrategia que, como señala el ya citado autor indio, transforma el traslado en *voluntario* (Chatterjee, *ibid.*: 146-47). El *mantra* de la participación suscripto por los diversos actores políticos nos coloca en la necesidad de discutir qué significa la participación cuando se propone desde el gobierno o cuando es sentida e impulsada por quienes son gobernados.

En la búsqueda de una reconfiguración hegemónica, se opera mediante estrategias para obtener el consentimiento de aquellos a los que se pretende dominar e imponer una concepción de mundo mediante el establecimiento de pautas sociales; "civilizando" desde un poder invisible que convierte el deseo de poseer *una casa en mi vida*.

Caro les resultará el deseo de vivir esa vida.

En tal marco *globalocal*, nuestra propuesta de investigación se enmarca en comprender las experiencias de estos sectores populares y las tensiones entre el allá y el acá, entre ser poblaciones de asentamientos a convertirse en propietarios, entre ser comunidad "villera" y ahora barrios ciudades. Esto lleva a formularnos el siguiente interrogante: ¿se trata de ciudadanos igualmente

potenciados o estas operatorias gubernamentales marcan el inicio de una despotenciación mediante códigos de nueva subjetividad social?

Recuperar la memoria como esa capacidad para reconocer potencialidades de nuestras propias culturas, a partir de aceptar que la fuerza del sujeto depende del poder para expresar su propia experiencia histórica, permite reconocer, según Zemelman (2007), desde dónde es construido y para qué es construido el pensamiento guía de la praxis.

En consonancia con lo anteriormente planteado, entendemos que el lugar desde el cual se construyen las relaciones sociales, al decir de Raymond Williams (1977) se traduce en “conciencia social como un proceso ‘no sólo *entre*, sino *dentro* de la relación y lo relacionado’ porque la conciencia práctica es verdaderamente lo que se está viviendo, no sólo lo que se piensa que se está viviendo”. Tratando de definir una experiencia social todavía en proceso, tal como sugiere el mismo autor, se pretende comprender “el pensamiento tal como es sentido y el sentimiento tal como es pensado” (ibid.: 155).

Se trata de dar cuenta de formas elusivas, acaso no palpables, de conciencia social que nos muestran una configuración significativa tal como “una atmósfera de habla interior y exterior asistemática y no fija que dota de sentido a toda instancia de comportamiento y acción y a nuestro mismo estado conciente”, como apreciara Voloshinov (citado por Eagleton, 1997) (4).

Un horizonte de expectativas (Koselleck, 1993) convocado mediante lo más caro del imaginario colectivo argentino: la vivienda y una perspectiva de *futuro*; el que sea propia, privada, mía, trastoca la subjetividad de lucha a favor de inclusiones sociales forzadas y resemantizadas. Instituyendo y deconstruyendo, así, la potencialidad radical del instituyente imaginario.

Todo lo antes dicho apunta a señalar el modo de operación del Estado desde estas lógicas de gubernamentalidad interviniendo en los procesos de subjetivación política de los sectores populares. Son estos factores los que conducen a sostener la producción de una hibridización política del Estado neoliberal, mediado por los organismos y organizaciones internacionales, cuya mascarada parece atender a los derechos sociales de los ciudadanos mientras somete a las prácticas de subalternidad e intenta descomprimir tensiones de las poblaciones en situación de vida vulnerable.

Como planteara Ciuffolini (2009), un proceso de autonomía relativa de los distintos campos de la lógica de poder —económica, cultural, política— instala vivencias diferenciadas tanto para los sujetos individuales como para los colectivos. Porque, como bien señala la autora, “los requerimientos funcionales de cada espacio y sus instituciones definen un campo de tensiones desatando procesos de subjetivación sociopolíticas múltiples: La realidad se constituye y

visibiliza, entonces, como un campo complejísimo atravesado por conflictos que multiplican los sujetos en disputa en torno a problemas como el poder, la vida, el trabajo, la apropiación (...) experiencias enajenantes y micro conflictividad hacen a la dinámica de producción de subjetividades individuales y colectivas que emergen en la acción y resistencia frente a las -también múltiples- lógicas capitalistas de expropiación y dominación. El proceso de constitución de sujetos se realiza entonces a partir de una secuencia de problemas-conflictos-luchas, que en su desarrollo van configurando la experiencia política de la construcción colectiva" (Ciuffolini, 2009:130-131).

Esta investigación también busca comprender los procesos de vida. Hemos comenzado estas indagaciones no sin temor de vulnerar sentidos y espacios de experiencias muy manoseados por los funcionarios actuantes antes, durante y posteriormente a los procesos de relocalización.

Por todo ello, la presente compilación es un esfuerzo colectivo desarrollado por un grupo de jóvenes investigadores (5) que demostraron una increíble capacidad de trabajo y una precaución ética en todo el proceso hasta coronar la presente obra que pretende no agotarse aquí. Situados desde una episteme interpretativa para explorar las experiencias de relocalización y su implicancia en la subjetividad política, se abordó un costoso trabajo de campo en 6 barrios ciudades de la ciudad de Córdoba realizado a lo largo de un año (6) que indagó mediante entrevistas en profundidad a diferentes actores sociales, vecinos, funcionarios gubernamentales, personal de centros de salud, escuelas, comedores y personal policial de los destacamentos barriales. Las observaciones no participantes, documentos gubernamentales y artículos periodísticos complementan la información.

En el marco de esta producción colectiva se destacan en primer término tres artículos. El primero de ellos, **La casa o la ciudad: la arquitectura de los barrios ciudades**, producido por el arquitecto Mariano Gómez Luque, da cuenta de la forma en la que la arquitectura puede ser un instrumento de desequilibrio. La arquitectura puede reordenar la ciudad y traducir las desigualdades en asentamientos paralelos expulsados fuera de ésta, "no hay casa sin ciudad ni ciudad sin casa". El autor nos muestra que estas "ciudades otras" -privadas- son "sólo de uso de quienes están forzados a habitarlas" y asevera tajantemente que "los barrios ciudades ni son barrios ni son ciudades". La lejanía en un paisaje anodino y de repitencia, cubos replicados que ubica en igual cantidad de metros diversos núcleos familiares; "si la ciudad está hecha de diversidad, los barrios-ciudades están hechos de monotonía", considera Gómez Luque.

Cuando se ingresa a un barrio ciudad de Córdoba, se *siente* que "la imagen tiene el papel de 'corpus de significantes'" porque performa y condensa lo espacio-temporal con las afectividades. Esta imagen, tal cual un mapa imaginario, expresa una representación social que liga en un único tiempo "pasado,

presente y futuro", ya que en su construcción intervienen distintos procesos psicosociales como la memoria colectiva, las identidades y las actitudes, al decir de Tapia (2007).

Esta mirada sobre las políticas de la ciudad que expulsan se complementa con el segundo artículo de referencia realizado por Gerardo Avalué y Candela de la Vega. ***Dime dónde vives y te diré quién eres. Sujetos, políticas y Estado en mi casa, en mi vida*** parte de considerar al espacio urbano inscripto en una geografía de la desigualdad cuyos efectos más resaltantes son la cohesión y la repulsión, fomentando una clara demarcación territorial entre clases sociales. Los autores muestran que las políticas públicas afectan de forma privilegiada esta dimensión territorial de las relaciones sociales ya que, en su accionar, van definiendo posiciones, condiciones, flujos de circulación y movimiento, prácticas y marcos de referencia para una población determinada.

Para Avalué y de la Vega, el análisis de las regulaciones y pautas de sociabilidad resultantes de cada dispositivo de gobierno arroja como resultado el entramado de mecanismos, técnicas y sujetos afectados por esa tecnología, que no son otra cosa que la materialización de las relaciones de poder vigentes históricamente. Desde una perspectiva foucaultiana, los autores seleccionan dos operatorias centrales de estas políticas de relocalización en sectores populares. Por un lado, *la operatoria estadística o el control de lo aleatorio* que busca proveer información sobre la población y generar un perfil de sujetos cuyo foco son los individuos considerados en conjunto, "para conocerlos, observarlos, mirarlos, medirlos y luego gestionar su vida". Esta se complementa con el *refuerzo disciplinar*, la segunda operatoria descripta en el artículo, que refiere a la intervención sobre la población que, al tiempo que sirve de soporte y base operacional de otras operatorias, se materializa en el espacio institucional de los barrios y apelan a estandarizar el comportamiento: la escuela, el centro de salud y la sede policial

Complementario de este tratamiento se ubica el artículo de Mariana Manso y Marisa Fassi, ***Tensiones enmascaradas del espacio urbano***. Las autoras afirman que las políticas de planificación urbana exceden la necesidad de viviendas y sus resultados conforman una particular forma de entender las subjetividades y las relaciones sociales. Mediante un estudio de caso sobre el barrio ciudad "Ciudad de Mis Sueños", Manso y Fassi consideran posible realizar una "lectura de la ciudad como ideología". Tomando como premisa al urbanismo como un *proceso* que se traduce en objetivos, discursos y prácticas, la principal consecuencia será un diseño urbanístico como signo de la ideología hegemónica.

El análisis considera esencial revisar las políticas de desarrollo urbanas en general, y del PMCMV en particular; por lo tanto, centrando su atención sobre las políticas de desarrollo en América Latina y Argentina, las autoras observan cómo la ideología neoliberal cobra relevancia en la configuración del espacio urbano para la reproducción y expansión del capital.

Este artículo desarrolla tres ejes que especifican el análisis. La elección de los ejes de tratamiento no es causal ya que, como las mismas autoras afirman, definiciones tales como la *integración social*, *el desarrollo sostenible* y *el acceso a servicios públicos* son transversales al discurso de estas políticas públicas. El propósito del análisis remite a dar cuenta de los objetivos explícitos del programa y sus supuestos contenidos sociales, analizando las tensiones a la luz de los relatos de sus pobladores.

Una **segunda sección** articula dos trabajos que dan cuenta del posible ejercicio de la ciudadanía de los pobladores de los barrios ciudades. Juliana Hernández, Gonzalo Ibáñez Mestres y Camila Liberal plantean un pormenorizado análisis de la reingeniería estatal en ***¿Una guía para los vecinos?: la figura de las Vecinas Guías y el gobierno de los conflictos en los barrios ciudades***. Los autores abordan el “Programa de Identidad Barrial para la Inclusión Social” (PIBIS) que se aplicó exclusivamente en los barrios ciudades, programa cuyo objetivo era el de concretar un reconocimiento uniforme y homogéneo de la identidad de cada barrio. Los autores proponen abordar particularmente los puntos centrales de una política que pretende modificar y configurar una comunidad barrial, construyendo una civilidad a partir de establecer un orden normativo de relaciones y prácticas entre los sectores sociales relocalizados. Por ello, el artículo identifica una de las operatorias del PIBIS: la creación de la figura de las *Vecinas Guías* y la gestión de las problemáticas barriales que ellas llevan adelante.

Partiendo de considerar a las políticas públicas como mecanismos de “gubernamentalidad”, los autores buscan visibilizar posiciones y discursividades en conflicto sobre aquello que se intenta regular. Aún cuando en la configuración del PIBIS es posible identificar las nociones de igualdad, derechos, sujetos; simultáneamente es posible observar cómo se crean nuevas desigualdades. El tratamiento de esta temática sugiere las contradicciones y conflictos que emergen dentro de los barrios en oposición a la lógica que el PIBIS pretende imponer.

El artículo de Zenaida Garay Reyna ***Claroscuros de la ciudadanía en tiempos de políticas de inserción social: “Mi Casa, mi vida” (2004-2009)***, complementario del anterior, resitúa la discusión de la ciudadanía, que luego de un esbozo histórico, se interroga sobre las cuestiones subyacentes en la definición, orientación, ejecución y resultado de un programa concreto, el PMCMV. La base de las interpretaciones encuentra su raíz en la experiencia misma de la transformación contemporánea del lazo social y su desarticulación en Argentina.

Partiendo de las interrogaciones provocadas por Lewkowicz, en tanto “los ciudadanos han sido los soportes subjetivos de y para ese lazo social que a la vez se representaba en el Estado-nación”, la autora argumenta la necesidad

de responder a interrogantes claves actualmente tales como: ¿Queda lugar para ese tipo de ciudadano interpelado desde el Estado-nación? La respuesta es posible en tanto se trate de observar cuáles son las capacidades reales que aseguren la relación entre Estado y Sociedad. Es inmersa en esta relación desde la cual Garay Reyna interpreta la ciudadanía mediada por estas políticas públicas del Estado provincial y encuentra los claroscuros de la vulnerabilidad ciudadana en estos sectores sociales relocalizados. Desde estas condiciones se procede a leer el espacio de ciudadanía. Mediante distintos ejes analíticos plantea la comprensión de lo que se supone son poblaciones vulnerables, la definición de esta política estatal como política territorializada y sus los efectos como supuestas políticas de inserción social frente a la heterogeneidad socio-económica de los sectores populares.

La **tercera sección** de esta compilación está conformada por dos artículos estrechamente vinculados entre sí que resaltan la tematización de género. El artículo de Diego Cooreman y Nadia Vidal, ***Mujeres, Madres y 'Propietarias': Violencias y Anclajes en los barrios ciudad***. Los autores focalizan en contextualizar y establecer un marco de vinculación de los sistemas de dominación con las significaciones que surgen de las entrevistas a las mujeres en relación a sus experiencias en el barrio ciudad. Estas experiencias se traman desde una apelación como mujeres "propietarias". Para efectivizar las interpretaciones, Cooreman y Vidal toman el traslado como punto de inflexión "antes, la vida en la villa" / "ahora, la vida en el barrio". Parten de una concepción teórica que matiza y entrelaza la subalternidad, en tanto relación con la cultura hegemónica, que resulta atravesada por su condición de clases y como parte de una mayoría explotada en el trabajo, generalmente informal o en el no-trabajo.

La otra cara de las experiencias de género es retratada en el artículo que presentan Leticia Gavernet, María Eugenia Monte y Cintia Mussolini, ***Subalternidades y Resistencias: Experiencias de mujeres en los barrios ciudades***, nos ofrece dos dimensiones de tratamiento de la temática de género. Las autoras asumen un proceso complejo por el cual las mujeres rescatan una participación activa en luchas previas e irrumpen en los espacios públicos, sociales y políticos de resistencia. Estas luchas les permiten salirse de roles tradicionales y subordinados al rol del activista masculino, participando activamente en diversos colectivos y organizaciones sociales. Enmarcado desde la categoría de "sincretismo", el análisis permite comprender cómo conviven en tensión elementos patriarcales y alternativos para definir la participación de las mujeres en el marco del PMCMV, precisando que "el Estado se vale y constituye a las mujeres como 'puente' entre la institucionalidad y la comunidad". Las estrategias gubernamentales apelan a que estas políticas habitacionales se consoliden mediante el género, así mujeres que ya realizaban un trabajo solidario o eran referenciadas por la comunidad en la vida anterior en la villa, son involucradas en el proceso de traslado y relocalización en los barrios ciudades, resaltándose, por ejemplo, la asignación de las viviendas principalmente a algunas de estas mujeres. Por

otro lado, este análisis complementa el de Garay Reyna al observar cómo los precarios puestos de trabajo barrial abonados mediante “becas” —extraño uso dislocado del sentido generalmente usado— implica una redefinición de la categoría trabajo asalariado.

Finalmente la **cuarta sección** de esta compilación se corporiza en dos artículos que vienen a completar estas primeras exploraciones y exponen, tal vez, una de las aristas más controvertidas de las problemáticas actuales: la cuestión social es ahora una cuestión de inseguridad. En primer lugar, Sergio Job y Mercedes Ferrero presentan el artículo ***Mi Casa, Mi Vida: para la seguridad de ellos*** partiendo del papel que la institución policial desempeña en los barrios ciudades, diseñados como territorios administrados para el mejor control de la población.

El maquillaje de seguridad de los barrios ciudades se vuelve evidente en el hecho que, a pesar de su escasa población en términos comparativos con otros barrios, cada uno de ellos cuenta con su propia comisaría, sub-comisaría, o al menos un destacamento policial. Sin embargo, allí pasan cosas —según los relatos de los entrevistados— que exceden la capacidad de tratamiento policial y muestra en sus propios dichos el desconcierto ante la amplitud de demandas que exceden sus recursos materiales o de intervención.

“Un cambio de funciones cuyos contornos y extensión” no vislumbran los policías que se desempeñan en estos territorios potencia el análisis de los autores. Si la Policía aparece como la institución más cercana lo es porque las otras instituciones del Estado no están presentes; en consecuencia produce una multiplicación de funciones y tareas que excede la instancia de control policial. Paradójicamente, ello configura un proceso de extensión de su control hacia dimensiones privadas de las relaciones sociales. La amplificación de las demandas de intervención da lugar a complejas interpelaciones de los propios uniformados que intentan encontrar una respuesta a la compleja dinámica del cambio social.

Enmarcados en situar el cambio en los problemas familiares sea por desintegración familiar o pérdida de valores, las fuerzas policiales invisibilizan otras violencias: desigualdad, género, relaciones sociales en un territorio “manejable y controlado pero que sin embargo no por ello se presenta homogéneo o poco conflictivo”. La reconfiguración del Estado acorde a las nuevas dinámicas capitalistas reemplaza las viejas figuras del Estado de compromiso: la familia, la escuela y la fábrica, el doctor y la maestra; y posiciona a efectivos policiales y trabajadoras sociales como los nuevos agentes del disciplinamiento social, en el marco del análisis de los autores.

En segundo lugar, el artículo de Laura Judith Sánchez, ***El sentido de las políticas públicas actuales. Del estado de control al de seguridad: el caso de los barrios ciudades***, analiza algunos de los relatos de las personas que viven en los barrios ciudades en lo que se refiere a tres nociones:

seguridad/inseguridad, dispositivos de poder y políticas implementadas por el Estado provincial. La autora regencia los relatos de los entrevistados a partir de las asociaciones de sensación de inseguridad con el tiempo y el espacio que entre lo imaginario y lo real ambas categorías denotan. Para ello se plantea responder a la interrogación sobre la relación existente entre el discurso de la seguridad y la conformación y distribución espacial. Esta exploración también plantea que “la política está conformada por lo instituido: el Estado, los partidos políticos, los sindicatos”, por lo cual las relaciones entre la población de estos barrios y los actores políticos son semejantes a las relaciones del mercado. Al igual que el artículo de Avalor y de la Vega, Sánchez revisa cómo se condiciona las relaciones laborales y personales que rigen parte de su vida en el territorio, por lo cual se subraya que las vidas en los barrios ciudades son “vida intervenidas a través de las prácticas del Estado”.

En esta primera presentación colectiva, todos los ejes de análisis de los distintos artículos tratan de articular interpretaciones de las lógicas del Estado en sus intervenciones hacia la relocalización de sectores populares desde los propios entrevistados. Son estos mismo entrevistados y entrevistadas quienes se/nos revelan en un intento de dar cuenta cómo se interpela a los sujetos en su relación con el Estado, cómo se trastocan imaginarios sociales cuando el uso señero de “mi casa mi vida” colapsa en tensiones que asemeja a una elección que no se permite: o mi casa con esta vida o sin casa pero con vida propia.

La infraestructura urbana, su disponibilidad, accesibilidad y sentido expone, claramente, el mundo de signos, deseos, posibilidades, frustraciones, restricciones expresivas, oportunidades de inserción social en un momento determinado. Pero especialmente es la vivienda, dentro de la infraestructura urbana, su localización y relación espacial con el centro urbano, los centros de consumo, trabajo, recreación, etc., aquello que permite apreciar mejor la simbología e ideología urbana. Pues, la vivienda no es un elemento neutral, sino que posee una importante carga de condicionamiento y control; al tiempo que refleja, un mundo de signos, deseos y frustraciones. Esta condición de la casa como algo no sólo material, sino también simbólicamente e ideológicamente constituido, la pone en inmediata conexión con la estructura social y espacial. En consecuencia, ello importa un análisis sobre el imaginario social, las relaciones de poder y las formas de dominación y resistencia que a partir de las intervenciones del Estado organizan el espacio. Adoptando esta perspectiva, como punto de abordaje compartido, el presente trabajo explora y ahonda una pluralidad de hallazgos que hacen de cada uno de los textos, una apertura particular al problema del espacio y la vivienda; al tiempo que reivindica la diversidad como arcilla desde la cual construir los cimientos comunes de un grupo de trabajo que se pretende crítico y abierto a la crítica.

ISBN 978-987-584-316-5



9 789875 184316

Librería García Camba